

aguayro

Nº 196 - Enero-Febrero, 1992



La Caja de Canarias en 1991 • El mundo indígena de El Hierro
• Los pinos de Gáldar • La obra escultórica de Juan Jaén.



LA CAJA
DE CANARIAS



GRANEROS DEL DRAGUILLO

E

l barranco del Draguillo se sitúa en el Este de Gran Canaria, sirviendo de divisoria entre los municipios de Telde e Ingenio. Recibe varios nombres a lo largo de su recorrido (Cañada Morisca, Draguillo y Aguatona), desembocando en la Playa de Ojos de Garza, aunque primitivamente lo hacía en la Bahía de Gando.

En su cauce medio, colindando con el llamado Pozo del Draguillo, se localiza un importante conjunto de graneros, dentro de un área rica en yacimientos arqueológicos. Estos amplios silos se ubican principalmente en la margen izquierda del barranco, habiéndose aprovechado para su labrado la facilidad que ofrecen los materiales volcánicos aquí presentes. En definitiva, edificios recientes, producto de la última serie volcánica Cuaternaria de la isla.

Sebastián Jiménez Sánchez, quien primero se ocupa de estos yacimientos, señala varios, denominándolos “cuevas, vi-

viendas y agadires del Draguillo”. De estos últimos, establece varios grupos en razón de su situación a lo largo del cauce del barranco. Dichos silos tienen forma circular, cuadrangular o rectangular, pudiendo alcanzar notables dimensiones.

A escasa distancia se encuentra la montaña de Juan Tello, donde aparece un considerable conjunto de cuevas funerarias. Aquí también se localizan varias cuevas graneros.

La abundancia de este tipo de estructuras excavadas, donde los aborígenes guardaban sus alimentos, está relacionada con una agricultura desarrollada siendo frecuente la presencia de excedentes. Esto implica una estructura económica y organización social complejas, a partir de lo cual se controlarían estos excedentes alimenticios y su posterior redistribución. Referencias claras al respecto aparecen recogidas en las Crónicas de la Conquista: “Encerraban estos frutos en las cuevas de riscos más altos para que se uiese allí estar más bien guardados i más durables”. (Sedeño).

Texto y Fotos: JORGE MIRANDA y RUBÉN NARANJO